



Universidad
de Navarra

GRADO EN FILOSOFÍA
TRABAJO DE FIN DE GRADO

El tiempo como razón de la existencia:
metáforas temporales en la vida cotidiana

Sofía Brotóns Arnau

Director: Jaime Nubiola

PAMPLONA
10 DE JUNIO 2015

ÍNDICE

Introducción	3
1. Desarrollo.....	8
1.1. El tiempo en el paso del tiempo	8
1.2. Henri Bergson: el verdadero tiempo se da en el yo	10
2. El tiempo en la experiencia: el tiempo psicológico.....	14
2.1. Conceptualizar el tiempo.....	17
2.2. El tiempo y el lenguaje: hablar del tiempo.....	22
2.3. Metáforas temporales en la vida cotidiana	23
3. El tiempo en la vida del ser humano.....	26
3.1. Cuando éramos niños: el tiempo en la infancia.....	27
3.2. El tiempo en la adolescencia y el adulto que vive el Carpe diem.....	29
3.3. El tiempo en la vejez: somos el tiempo que nos queda.....	30
4. Conclusiones.....	33
4.1. El ser humano es en el tiempo, pero no para el tiempo: la eternidad.....	33
4.2. El tiempo como razón de la existencia.....	35
Bibliografía.....	38

Introducción

En la reflexión sobre lo que el ser humano conoce por “tiempo” lo primero que llama la atención —y es motivo de confusión— es la profunda complejidad de su naturaleza y a la vez, la cotidianidad con la que lo tratamos. El tiempo está ahí, en nuestro día a día, bajo nuestra piel, en nuestra conciencia, en el otro y en el mundo. Sin embargo, el estudio de su naturaleza implica cierta contradicción. Esta contradicción que se esconde en el tiempo hace que algo tan común, tan obvio, se nos escape por completo.

El tiempo configura al hombre y al mismo tiempo le deja ser, le cambia y le lleva a consumirse, al declive, a la muerte. Eternidad y finitud, ser y devenir se dan en el tiempo, por ello cuando el hombre cree tenerlo en la mente, el tiempo sigue avanzando, el tiempo no se detiene a sus preguntas y conceptualizaciones. Si pudiéramos resumir en una sola acción en qué consiste el tiempo, diríamos que el ser humano, en un vano, pero tierno intento de abordarlo, lo divide, lo mide, crea complejas maquinarias y se pone un elegante reloj en la muñeca, uno que le recuerda que morirá, pero que también le hace saber que sigue vivo.

En la vida cotidiana afirmar que hay tiempo resulta evidente, es algo de sentido común. La temporalidad fijada en los calendarios y relojes, tal y como la conocemos, es de sentido común. En algún momento todos nos referimos a él. El hombre construye un futuro a partir de la tradición conocida, se hace con una realidad a partir de otras ya percibidas. De hecho, es imposible hablar del mundo sin encuadrarlo en un determinado tiempo. Lo medimos, hacemos previsiones, hablamos del tiempo que ya se fue, del pasado, del que se nos escapa, del presente y sobre todo del futuro, el tiempo que no existe. Se mire por donde se mire, encerrar al tiempo en nuestra expresión, e incluso en nuestra percepción de él, abarca una profunda contradicción por la complejidad que a él se refiere. Esta contradicción no es otra que lo eterno y lo consumible, la vida y la muerte, el movimiento del ser y el no ser. Cuando el ser humano se da cuenta de que hay tiempo, este ya se ha marchado, y se da cuenta, precisamente, porque es el tiempo el que le mantiene en el continuo estar, sin embargo, también es el tiempo el que le lleva a dejar de estar para siempre.

Con este trabajo se quiere llamar a la reflexión sobre qué sea aquello que hace que el tiempo constituya una realidad tan compleja y a la vez tan cotidiana. El estudio está centrado en el tiempo percibido en la conciencia, el tiempo desde la experiencia del hombre y cómo este, según su experiencia, trata de referirse a él. Para ello se atenderá, en primer lugar, a las reflexiones de Henri Bergson y su consideración del “verdadero tiempo”, en concreto a sus aportaciones a través de su obra “Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia”¹.

A continuación, se tratará la cuestión del tiempo y su relación con el lenguaje. Pues bien, partiendo de la experiencia, el hombre puede llegar a establecer un juicio más o menos certero sobre el tiempo, elaborando así una concepción fiel de lo que sea el tiempo, al menos en la medida de lo posible. En cualquier caso, el juicio que realice el hombre, a partir de la conciencia que tiene de la temporalidad, puede ser muy difuso debido a la complejidad que implica. Fijándonos en esto, se hará especial hincapié en la metáfora como puente o herramienta que emplea el ser humano para referirse al tiempo. La metáfora, como herramienta del lenguaje, tiende puentes. La metáfora tiende puentes en el sentido de que desembaraza a las palabras de su finitud, dice más con menos, abarca en mayor medida realidades que se nos escapan empleando conceptos conocidos para hacer comprender realidades desconocidas. Para este punto se atenderá a la obra “Metáforas de la vida cotidiana”² del filósofo George Lakoff y el lingüista Mark Johnson.

Posteriormente, siguiendo en la línea de tiempo y experiencia, el estudio se guiará por la reflexión de cómo el hombre percibe el tiempo según las diversas etapas de su vida. Esta reflexión se hará a partir de cuatro épocas que se dan en todo ser humano, a saber: niñez, adolescencia, madurez y edad avanzada. Esto, con el objetivo de cuestionar esa experiencia particular que el hombre tiene del tiempo y cómo además, esta es relativa a

¹ “Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia”: es la primera y más fundamental de las obras de Henri Bergson. Recurso informático: <http://es.scribd.com/doc/213314057/Ensayo-Sobre-Los-Datos-Inmediatos-de-La-Conciencia-Henri-Bergson#scribd>

² “Metáforas de la vida cotidiana” Recurso informático:

<http://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20y%20Johnson%20-%20Metáforas%20de%20la%20vida%20cotidiana%20-%20Selección%20de%20Caps.pdf>

factores ajenos a él, como es –en este caso- la edad o la etapa de la vida.

Por último, el punto final quiere ser el primer paso para una discusión que aborde de pleno la cuestión del tiempo. Las conclusiones quieren recoger los elementos interesantes que hayan salido a la luz en los puntos precedentes y llamar la atención sobre esa radical importancia del tiempo en la vida de las personas y cómo siendo un concepto tan complejo y opaco es, sin embargo, tan cotidiano.

Antes de abordar la cuestión, debo mencionar mi agradecimiento con el director de este trabajo, Jaime Nubiola, tutor y amigo, por su asesoramiento y por despertar siempre en mi clase y en mí la pasión por pensar. Además, agradecer también a todo el Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, a los profesores, por su apoyo incondicional durante estos cinco años. Por último, debo dar las gracias a todos mis compañeros por su ayuda y cariño durante estos años.

Tiempo sin tiempo – Mario Benedetti³

*Preciso tiempo necesito ese tiempo
que otros dejan abandonado
porque les sobra o ya no saben
que hacer con él
tiempo
en blanco
en rojo
en verde
hasta en castaño oscuro
no me importa el color
cándido tiempo
que yo no puedo abrir
y cerrar
como una puerta*

*tiempo para mirar un árbol un farol
para andar por el filo del descanso
para pensar qué bien hoy es invierno
para morir un poco
y nacer enseguida
y para darme cuenta
y para darme cuerda
preciso tiempo el necesario para
chapotear unas horas en la vida
y para investigar por qué estoy triste
y acostumbrarme a mi esqueleto antiguo*

tiempo para esconderme

³ Varios. Mario Benedetti: Colección Antológica de Poesía Social. Vol 7. Madrid: 2013

*en el canto de un gallo
y para reaparecer
en un relincho
y para estar al día
para estar a la noche
tiempo sin recato y sin reloj*

*vale decir preciso
o sea necesito
digamos me hace falta
tiempo sin tiempo.*

1. Desarrollo

1.1. El tiempo en el paso del tiempo

Abordar la cuestión del tiempo requiere valía, pero sobre todo requiere paciencia. El hecho de que su naturaleza sea algo tan complejo ha llevado a muchos a caer en agujeros oscuros de paradojas interminables.

El primer impulso del ser humano cuando se refiere al tiempo es el de la división. Abstraemos realidades que no somos capaces de abarcar para adaptarlas a nuestra cotidianidad. Esto, en lo que refiere al tiempo, se da cuando lo partimos en segmentos como pueden ser los meses, los días o las horas. Sin embargo, lo que en realidad ocurre cuando realizamos esto es la proyección del tiempo en el espacio, en una línea recta de sucesiones, hace que concibamos el tiempo como algo externo. Pese a esto, es importante valorar que es gracias a nuestra experiencia del tiempo que nos damos cuenta de que, de hecho, hay un movimiento o cambio en las cosas. Esto nos lleva a dilucidar que el tiempo, de hecho, no se puede entender sin seres en los que se producen cambios y que además, tengan conciencia de ello.⁴ Ser en el mundo es ser en el tiempo. El tiempo en sí no es absolutamente nada.

Aristóteles fue uno de los primeros en enfrentarse a esta compleja realidad. Su reflexión sobre el tiempo está directamente relacionada con el movimiento. El Estagirita se limita sencillamente a establecer que la temporalidad es una clase de sucesión y deja de lado la implicación en el ser humano. De esta forma, Aristóteles dice que el tiempo nos permite discernir entre un “antes” y un “después”. No es que el tiempo para el Estagirita sea una clase de movimiento, sino que es exterior a él y nos permite dar lugar al tiempo métrico. Así lo define en su Física como “La medida del movimiento respecto a lo anterior y lo posterior”⁵. Es importante destacar que “lo anterior” y “lo posterior” se da en relación a un algo. Fijándonos en lo que interesa a nuestro estudio, advertimos que es precisamente en el ser humano donde la temporalidad se hace patente.

⁴ GONZALEZ UMERES, L. La experiencia del tiempo humano de Bergson a Polo, Cuadernos de Anuario Filosófico Pamplona 2001

⁵ Aristóteles, *La Física*, Madrid: Gredos 1995

La sucesión de acontecimientos es el paso de ser a no ser para ser de otra manera. El tiempo es en el hombre y en las cosas. Al comparar las mudanzas que se dan en los seres es cómo obtenemos la medida del tiempo. El tiempo en el ser humano se da en ese paso de ser a no ser en una determinada duración. Además, esa duración está condicionada por un “antes”, un “después” y un “ahora”, que son relativos entre sí y estas relaciones se dan en la conciencia. Pues bien, como venimos reflexionando, el tiempo es tránsito, es duración y una duración sin algo que dure es un sinsentido. La temporalidad se da en los seres y es absurdo desvincularla de ellos.

La relación del tiempo y los seres va tomando forma en la Edad Media, con San Agustín⁶. El de Hipona se dio cuenta de que la cuestión del tiempo y la pregunta por él no es tema baladí. De hecho en sus Confesiones se preguntaba: “*Quid est ergo tempus? Si nemo ex me quaerat, scio; si quaerenti explicare velim, nescio*”⁷, esto es “Mientras no me preguntes por el tiempo, sé lo que es; pero si me preguntas por él, ya no lo sé”. El tiempo, para San Agustín, está directamente vinculado con el alma, asunto que nos interesa para nuestro estudio. En el alma es donde se hace presente esa paradoja de la temporalidad. Cuando queremos darnos cuenta del “ahora”, este se escapa y el tiempo ya no es. Pues bien, el “ahora” es una conceptualización de una pequeña parte de lo que en realidad es el tiempo, por tanto, el “ahora” no es tiempo. Por eso decía San Agustín que mientras uno no se lo pregunta, sabe lo que es, ya que el tiempo transcurre en paz. Pero cuando uno quiere abarcarlo y “lo hace frenar” toda definición del tiempo se vuelve tautológica.

San Agustín comprendió que, de algún modo, cuando nos empeñamos en dividir el tiempo, lo perdemos. De esta forma la única forma de “atraparlo”, de hacernos con él, es a través del yo, del alma. El tiempo no existe ajeno a los seres, no puede concebirse un ser tal y como lo conocemos que de hecho sea fuera de un tiempo. En el alma, en nuestra conciencia, es donde percibimos que hay un transcurrir. Así se lo plantea San Agustín en sus Confesiones, a saber: “¿Quién puede negar que las cosas pasadas no son ya? Y sin

⁶ LILLO AGUILERA, L. Revista electrónica historias del Orbis Terrarum, 2010, Santiago n°4

⁷ San Agustín, *Confesiones*, Madrid: Alianza Editorial 1990

embargo, la memoria de lo pasado permanece en nuestro espíritu”, “Quién puede negar que las cosas futuras no son todavía”. Y sin embargo, la espera de ellas se halla en nuestro espíritu”, “¿Quién puede negar que el presente no tiene extensión, por cuanto pasa en un instante? Y sin embargo, nuestra atención permanece y por ella lo que no es todavía se apresura a llegar para desvanecerse”⁸. De todo esto se puede entrever una cierta angustia o sufrimiento que se da en el tiempo, pues en la conciencia de él uno se topa con la contradicción de la profunda irracionalidad de su naturaleza y al mismo tiempo, con su facticidad, pues es imposible desprenderse de él.

El tiempo es pues una realidad vivida, experimentada, somos conscientes de él, precisamente, porque se da en nosotros. Esto nos lleva directamente al punto clave de nuestra reflexión que es la concepción psicológica del tiempo. Para ello, nos centraremos a continuación en el autor que guía gran parte de nuestra reflexión, el filósofo francés Henri Bergson.

1.2. Henri Bergson: el verdadero tiempo se da en el yo

El tiempo es uno de los puntos centrales de discusión en la filosofía contemporánea. De hecho, uno de los filósofos que más se centró en la cuestión de la temporalidad es Henri Bergson. El filósofo francés nace en 1859 y muere en 1941. Sus obras principales e interesantes para nuestra reflexión son “Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia” de 1896, “La evolución creadora” de 1907 y “El pensamiento y la duración” de 1939.

De Bergson se destaca su crítica a la tradición filosófica anterior, a la teoría mecanicista y cientista, por haber reflexionado sobre la cuestión del tiempo como algo espacial, esto es, como una línea en la que se suceden los acontecimientos⁹. En el “Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia”, el filósofo habla de dos categorías que en su origen son aristotélicas, a saber: la cualidad y la cantidad. Bergson apunta a la

⁸ Íbid.

⁹ RUIZ STULL, M. *Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson*. Alpha nº29 Madrid 2009

importancia de no confundir estas dos realidades bien diversas entre sí. El filósofo hace hincapié en que el tiempo humano interpretado desde el tiempo físico de Newton lleva al error.¹⁰ Si se ve al ser vivo como mera extensión, se pierde de vista la automoción, la vida, que cambia, se mueve, dura. Dice Bergson que el tratamiento matemático de la realidad empobrece a los seres vivos.¹¹

Bergson considera que si no hay un ser consciente que contemple el cambio en la realidad, el movimiento que se produce por la sucesión de hechos es un sinsentido. Dice el filósofo que si podemos medir el tiempo es porque lo proyectamos en un espacio y eso da lugar a confusión. De sus aportaciones en este campo nos interesan las relacionadas con lo que Bergson va a llamar “tiempo puro” que se da en el interior del yo, en la conciencia. Pues bien, el lugar idóneo para estudiar los fenómenos correspondientes al tiempo humano es la conciencia psicológica, es atender a la propia vida, a la condición de ser viviente.

Para llegar al núcleo de nuestro estudio cabe destacar en primer lugar que Henri Bergson distingue dos temporalidades, a saber: el tiempo numerado que es el que está relacionado con la concepción espacial y el tiempo puro, que es el que está en la duración interna.¹² El tiempo numerado se refiere al tiempo exterior, al que está en relación con el mundo y se desarrolla en el espacio. El tiempo numerado es exterior en el sentido de que es mero espectador de la realidad, no penetra en ella y por tanto no le afecta. Por ejemplo, si una determinada sustancia se hallara en estado de conservación, este tiempo no operaría en ella de ningún modo, y si lo hiciera provocando en esta un cambio, esta sustancia, a través de un determinado proceso, podría llegar revertirse y volver a su estado natural. Esto es así porque el tiempo exterior, al estar –de algún modo- proyectado en un determinado espacio sí es reversible. En este tiempo numerado no hay un ser que observe los hechos. En efecto, dice Bergson que sin una conciencia que contemple los cambios, no puede decirse que exista el tiempo, sino más bien, una cierta coexistencia o sucesión de realidades atemporales.¹³ La síntesis de esa sucesión de hechos solo puede darse en la conciencia,

¹⁰ GUITTON, J. *La Vocation de Bergson* Gallimard: París 1960, 143

¹¹ BERGSON, H. *Evolución creadora* Espasa-Calpe: Madrid 1973

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

pues esa fusión de acontecimientos es un proceso psíquico. Henri Bergson hace especial hincapié en este tiempo, el tiempo puro, el que acontece en la vida interior, que constituye la vida del hombre y que no es posible revertir.

Resulta interesante reflexionar que pese a la gran diversidad que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, esta siempre ha tenido un enemigo común, el tiempo. La nostalgia es uno de los sentimientos más humanos que conocemos, esa sensación de que todo tiempo pasado fue mejor, de querer volver atrás y arreglar lo que se hizo mal, de cambiar un curso que avanza impasible ante el cansancio del hombre. Cuando el ser humano quiere darse cuenta, el tiempo ya le ha envuelto en su manto y con él, le ha transformado. El tiempo nos configura a la par que configura lo que nos rodea y la añoranza nos invade de forma permanente. En cada instante presente el pasado es parte de nosotros, de manera que lo presente es en parte algo de lo pasado y el yo en el que se da, un producto de la experiencia.

El tiempo interno está directamente relacionado con la identidad del hombre. El ser humano busca la respuesta a la pregunta por su identidad. De alguna forma, todo paso en falso o por firme decisión es una afirmación indiscutible de la propia identidad. Cada trozo que describe la historia de un “yo” le determina. La pluralidad de acciones que desarrolla le configura. Es imposible completar el acto de uno mismo en un determinado punto, porque cuando uno quiera pensar en ello, ya es pasado y si quiere anticiparse, estará hablando de un futuro que no existe.

Según Bergson, el tiempo puro es duración, devenir, cualidad, es el fluir de la interioridad. Ese tiempo puro del que habla el filósofo, dista mucho del tiempo numerado que actúa como espectador, de hecho, ese tiempo puro es inmedible. Dice Bergson que es en el yo donde se fusiona la sucesión de hechos psicológicos y que medir el tiempo puro no es posible porque no es una realidad homogénea.¹⁴ Por tanto, dice el filósofo, medirlo sería espacializarlo, desconsiderarlo. Este tiempo, el tiempo medido es el que conocemos como tiempo de la física, un tiempo que es falso porque falsea la realidad con el único objetivo de

¹⁴ BERGSON, H. *Obras escogidas*, Aguilar, México 1963

poder moldearla.

Es importante abordar ahora a lo que se refiere Bergson por “*durée réelle*”¹⁵. Bergson utiliza esta expresión para hablar del tiempo como duración, esto es, el tiempo puro, vivo, irreductible al tiempo de un reloj. Este tiempo es el tiempo singular de cada uno, un tiempo que tiene un valor u otro particularmente en la vida de una persona. Los grandes momentos pasan con rapidez, mientras que las esperas se hacen largas, es un tiempo vivido y personal. O por el contrario, los momentos aburridos pasan a ser nada por la monotonía que supone.

En cualquier caso, vemos y estamos de acuerdo con Bergson en que el tiempo influye de manera subjetiva en el ser humano. A este respecto, Thomas Mann¹⁶, escritor alemán nacido en 1875, puede aportar luz a esta reflexión a través de sus pensamientos sobre el tiempo en su novela “La Montaña Mágica”, a saber:

“Se cree que la novedad y el carácter interesante de su contenido ‘hacen pasar’ el tiempo, es decir, lo abrevian, mientras que la monotonía y el vacío alargan a veces el instante y la hora patéticamente. Pero esto es inexacto, pues, siendo en ocasiones así, la monotonía y el vacío pueden abreviar y acelerar vastas extensiones de tiempo hasta reducirlas a la nada. Por el contrario, un contenido rico e interesante es sin duda capaz de abreviar una hora e incluso un día, pero considerado en conjunto, confiere al paso del tiempo amplitud, peso y solidez, de manera que los años ricos en acontecimientos pasan con mayor lentitud que los años pobres, vacíos y ligeros, que el viento barre y se alejan volando. **El hastío es pues, en realidad, una representación enfermiza de la brevedad del tiempo provocada por la monotonía.** Los grandes períodos de tiempo, cuando su curso es de una monotonía interrumpida, llegan a encogerse en una medida que espanta mortalmente al espíritu. Cuando los días son semejantes entre sí, no constituyen más que un solo día, y con una uniformidad perfecta, la vida más larga sería vivida como muy breve y

¹⁵ La expresión “*durée réelle*” la desarrolla Bergson en su obra “Ensayos acerca de los datos inmediatos de la conciencia” Sígueme: Madrid 1999

¹⁶ Thomas Mann (1875 -1955) fue un escritor alemán nacionalizado estadounidense. Considerado uno de los escritores europeos más importantes de su generación, Mann es recordado por el profundo análisis crítico que desarrolló en torno al alma europea y alemana en la primera mitad del siglo XX. Para ello tomó como referencias principales a la Biblia y las ideas de Goethe, Freud, Nietzsche y Schopenhauer. Fue Premio Nobel de Literatura en 1929.

pasaría en un momento. La costumbre es una somnolencia o, al menos, un debilitamiento de la conciencia del tiempo, y cuando los años de la niñez son vividos lentamente y luego la vida se desarrolla cada vez más deprisa y se precipita, es también debido a la costumbre. Sabemos perfectamente que la inserción de nuevas costumbres es el único medio del que disponemos para mantenernos vivos, para refrescar nuestra percepción del tiempo, para obtener en definitiva, un rejuvenecimiento, una confirmación, una mayor lentitud de nuestra experiencia del tiempo y, por ello, la renovación de nuestro sentimiento de la vida en general.”¹⁷

2. El tiempo en la experiencia: el tiempo psicológico

Si algo podemos ir concluyendo tras lo reflexionado previamente es que el tiempo, además de complejo, es particular. Esa particularidad que tiene está relacionada precisamente con el ser humano. Dado que el tiempo se da en nosotros e inunda nuestras vidas, nuestra concepción de él es determinante radicalmente a la hora de emplearlo en alguna actividad.

Concretamente, en nuestra sociedad, tiene una particularidad muy especial. Debido a que nuestra vida gira en torno a un horario que la determina, el tiempo, al igual que el fuego, nos consume a la vez que tratamos de controlarlo. Sin embargo, pese a que la división en la que enmarcamos a la temporalidad sea común y reconocida por todos (un reloj o un calendario), en la concepción que cada uno tiene del tiempo la segmentación del tiempo varía según la percepción que tengamos de él. Esto quiere decir que mientras que para algunos una situación pasa muy rápidamente, para otros, se hace eterna. De algún modo, esa concepción que tenemos del tiempo es una clase de creación. El tiempo psicológico es el término con el que nos referimos para hablar del tiempo mental, el que nosotros construimos.¹⁸

Como veíamos antes, mientras que el tiempo que el ser humano divide proyectándolo

¹⁷ MANN, T. *La Montaña Mágica* Edhasa: Madrid 2006

¹⁸ TOBOSO MARTIN, M. *El tiempo y la conciencia* Instituto de Filosofía CCHS CSIC Plaza y Valdés: Madrid 2010

en una línea recta es espacial y por tanto cuantitativo, el tiempo psicológico es cualitativo. Este es el tiempo al que Bergson se refería por “tiempo puro”¹⁹. Pues bien, decimos que el tiempo psicológico es esencialmente cualitativo porque al comparar dos períodos de tiempo de igual duración pueden parecer distintos según los acontecimientos que en ellos se den.

En este sentido, el psicólogo alemán Ernst Meumann²⁰ advirtió que dependiendo de las sensaciones que se den en un determinado lapso de tiempo, estas afectan a la percepción que se tiene de él.

Al analizar dos períodos de igual duración, uno de los cuales está repleto de sensaciones, positivas o negativas, y otro con pocas o nulas sensaciones, Meumann descubre que el primero parece mayor, si se trata en realidad de un tiempo breve; pero si se trata de un período grande, ocurre lo contrario: el tiempo vacío en sensaciones parece más largo que el otro.

“Existimos ardiendo, quedándonos en cenizas de pasado, sobre las cuales, nostálgicos, soplamos reencendiendo ascuas perdidas. Y soplamos con vientos falsos de futuro y proyectamos nuestra vida en visión futura de pasado. Y hasta hay un momento, el momento de morir, en que el hombre, cerrado el pasado hacia el futuro, rebota y se hace toda evocación de su vida pasada en apretada presencia”²¹.

Este extracto de un ensayo del poeta y novelista Pedro Caba arroja mucha luz sobre la cuestión que aquí se quiere tratar. “Existimos ardiendo”, dice el poeta, y nada más cierto. Ardiendo porque estamos, pero nos consumimos. “Quedándonos en cenizas de pasado”, porque el tiempo avanza y aunque el pasado sea un tiempo que, de hecho, ya no es, queda de alguna forma en nuestro presente, en nosotros, igual que después del fuego permanecen las cenizas. “Sobre las cuales –prosigue Caba-, nostálgicos, soplamos reencendiendo ascuas

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Ernst Meumann (1862-1915): psicólogo y pedagogo alemán, una de las figuras más representativas de la Psicología experimental y de gran valor para la pedagogía. Sus investigaciones se hallan resumidas en su Compendio de psicología experimental.

²¹ Citado por BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A. *Filosofía del hombre*. Recurso informático: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/filosofia-del-hombre--0/html/ff83bb92-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

perdidas”, continúa el poeta refiriéndose a la memoria. Pues bien , a través de esta revivimos momentos que ya no son pero que podemos traer a la mente, alargamos la temporalidad de algún modo, estiramos su ser. “Y hasta hay un momento –culmina el poeta-, el momento de morir, en que el hombre, cerrado el pasado hacia el futuro, rebota y se hace todo evocación de su vida pasada en apretada presencia”.

Vemos, pues, que el tiempo psicológico es lo referido al pasado vivido y al presente viviente. El futuro, sin embargo, solo es psicológico cuando afecta a la vida del hombre como proyecto o anhelo.²² Pues bien, dependiendo de las sensaciones que causan en el hombre determinados períodos de tiempo (aburrimiento, pasión, tristeza, hastío...), este los categoriza de una u otra forma. A este respecto, es interesante exponer en nuestro estudio otra reflexión que trae el filósofo y lingüista Honorio Delgado²³, a saber:

“Las situaciones constituyen lo que puede llamarse la trama dramática de la temporalidad humana. Toda situación vivida encauza de algún modo la continuidad anímica, insertándola en la sucesión de los hechos del mundo y despertando resonancias y movimientos especiales en la intimidad personal. El conjunto vicisitudinario de las situaciones fluye en un horizonte mudadizo, representado tanto por el escenario objetivo cuanto por el fondo del mundo subjetivo”.²⁴

Pues bien, además del tiempo interno que uno vive de forma íntima y personal, está el tiempo externo, métrico u objetivo que uno también percibe de forma sincrónica. Sin embargo, mientras que el tiempo inmanente se vive de una forma más primaria, el tiempo común, del mundo, se vive de forma secundaria.

El tiempo psicológico es radical para comprender la compleja relación que tiene el hombre con la complejidad de la temporalidad. Por un lado, está sumido en la cotidianidad

²² BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A. *Filosofía del hombre*. Recurso informático: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/filosofia-del-hombre--0/html/ff83bb92-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

²³ Honorio Delgado (1892-1969) Pionero en psicología. Filósofo, educador, lingüista, biólogo y psiquiatra peruano.

²⁴ DELGADO, H. *Acerca de los tiempos presente, pasado y futuro*. Revista de neuro-psiquiatría, 1989

de un reloj que él mismo ha construido y por otro, sufre la tragedia de dejarse consumir por algo que ni entre agujas puede atrapar.

Además, algo que ya vio Nietzsche es que el ser humano, en contraposición con el animal, está terriblemente ligado al pasado, en el fondo a un constructo de su mente a partir de una realidad vivida. Al mismo tiempo ocurre que también dependiendo de las expectativas que el hombre se crea, determina profundamente su actuar y por ende, su existencia. Esto es algo que el filósofo ruso Nikolái Bardiáyev expresa muy bien. A saber:

“La más profunda tragedia de la existencia humana reside en que el acto realizado en el instante presente nos liga para el porvenir, para toda la vida, tal vez para la eternidad. ¡Aterradora objetivación del acto consumado, que por sí mismo no tiene a la vista esta objetivación! A eso corresponde el problema del juramento de fidelidad, votos monásticos, juramento conyugal, votos pronunciados en las órdenes caballerescas o en las sociedades secretas. Es el problema del destino proyectado al porvenir”²⁵.

A raíz de todas estas reflexiones podemos concluir que el tiempo no es simplemente una parte de la vida humana, es toda la vida humana. El tiempo nos determina, nos configura, nos hace, nos deja ser y nos consume. Dependiendo de la construcción psicológica que hagamos de él también se determina nuestro conocimiento de realidades concretas. Esto es la percepción que tenemos del tiempo. Ahora bien, a través de esa experiencia de la temporalidad, ¿cómo nos enfrentamos a ella? ¿Cómo hablamos del tiempo?

2.1. Conceptualizar el tiempo

A continuación se muestran algunas de las obras del artista japonés On Kawara²⁶. Este

²⁵ Citado por DELGADO, H. *Acerca de los tiempos presente, pasado y futuro*. Revista de neuro-psiquiatría, 1989

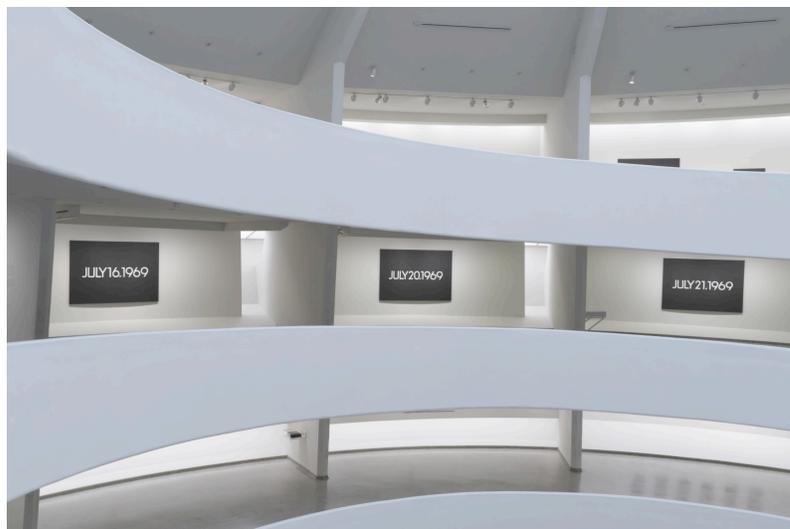
²⁶ On Kawara (1933-2014) artista conceptual que creó pinturas, dibujos y grabaciones que examinan el tiempo y cómo éste mide la existencia del hombre. On Kawara dijo muy poco acerca de su arte, pero este habla por sí mismo. De hecho, se puede identificar un tema central en él: la conciencia humana, una mayor conciencia del individuo de su existencia en el mundo. On Kawara explicó que sus “Date painting” significan

es simplemente un ejemplo de cómo el hombre conceptualiza el tiempo. Kawara es destacable por su manejo de la idea del tiempo dentro del arte conceptual. El artista se vale de pinturas, cartas postales y telegramas para hacer reflexionar al espectador sobre su lugar en la historia.



On Kawara, JAN. 4, 1966, New York's traffic strike, New York. De la serie Today (1966–2013), acrílico sobre tela, 20.3 x 25.4 cm. Colección privada. Cortesía: David Zwirner, Nueva York/Londres

por siempre el presente al llevar el nombre y la fecha del día en que se hizo, sin embargo, una vez que el día se termina, ese presente pertenece sólo al pasado.



Vista de la exhibición On Kawara – Silence, en el Solomon R. Guggenheim Museum, NY. Foto: David Heald © Solomon R. Guggenheim Foundation



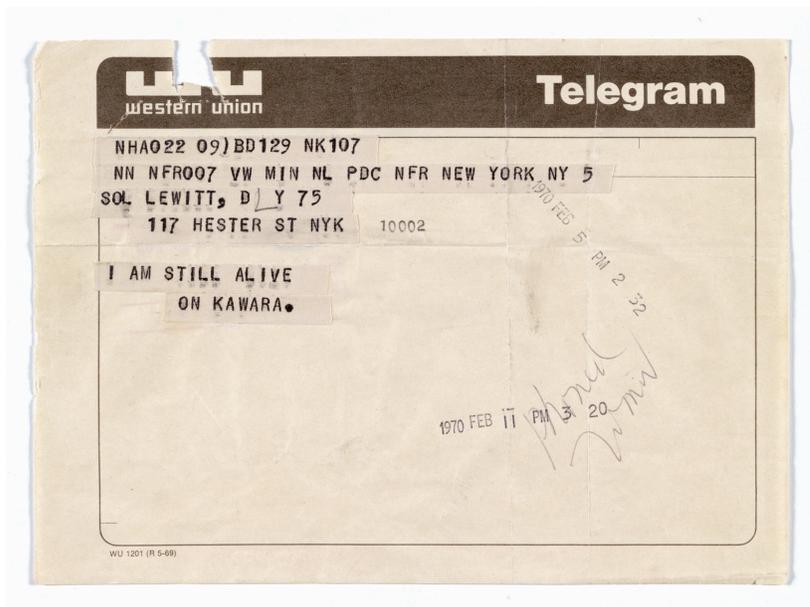
On Kawara, Title, 1965, acrílico sobre tela (tríptico. Panel izq: 117.8 x 155.9 cm; central: 130.2 x 159.4 cm; der.: 117.5 x 155.9 cm. National Gallery of Art, Washington D.C., Patrons' Permanent Fund



On Kawara, DEC. 29, 1977, Thursday. New York, de la serie Today (1966–2013), acrílico sobre tela, 20.3 x 25.4 cm. Caja de almacenaje: 26.8 x 27.2 x 5 cm. Colección privada. Cortesía: David Zwirner, Nueva York/Londres



On Kawara, I Read, 1966–95, recortes de prensa encarpetados. Colección del artista



On Kawara, Telegrama para Sol LeWitt, 5 de febrero de 1970, de la serie I Am Still Alive, 1970–2000, telegrama de 14.6 x 20.3 cm. LeWitt Collection, Chester, Connecticut

Fuente: Revista Arishock Arte Contemporáneo 13 Dic. 2014

La obra de este artista es interesante para nuestra reflexión. Pues bien, inmersos en el tiempo somos conscientes de ocupar un lugar en la historia. Ponemos el tiempo en un determinado espacio para de algún modo sentir que lo controlamos, sin embargo no cesa de escaparse. Cualquier constructo mental del tiempo es meramente eso, un constructo mental.

En cualquier caso, es claro que a partir de la percepción que tenemos del tiempo, realizamos unas u otras conceptualizaciones. Como hemos visto, a lo largo de la historia las conceptualizaciones temporales han variado a la par que las mudanzas culturales. Pasada la concepción clásica, la de la Edad Media, la concepción moderna científicista y entrados ya en el existencialismo llama la atención la reflexión que Heidegger hace al respecto. El filósofo se empeña en asegurar que el tiempo no es independiente del ser humano, el tiempo es el resultado de la unión en la conciencia de diversas presencias a diferentes objetos que cambian de la misma forma que lo hace el *Dasein*²⁷. Y esto es cierto, pero no puede aceptarse plenamente, pues si hay una conciencia del tiempo es precisamente porque

²⁷ HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo* Trad. Jose Eduardo Rivera. Editorial Universitaria: Santiago de Chile 1997

hay un tiempo que afecta en esa conciencia.

Si bien es cierto que sin la experiencia de la realidad no se percibirían cambios y, por tanto, no habría conceptualización temporal, también lo es que la idea del tiempo no proviene meramente de lo experiencial sino también de la intuición. Pues bien, a partir de la intuición del cambio del ser y el no ser uno puede hacerse consciente del tiempo. Esto puede verse mejor a partir de las consideraciones que hace al respecto el filósofo Jaime L. Balmes, a saber:

“El principio de contradicción presupone la idea de tiempo, pues que la contradicción no se verifica si el ser y el no ser no se refieren a un mismo tiempo (...) La idea de tiempo presupone a su vez el principio de contradicción, porque si el tiempo no es más en las cosas que el ser y el no ser, y en el entendimiento la percepción de este ser y no ser, resulta que no podemos percibir el tiempo sin haber percibido el ser y el no ser; y como estas ideas consideradas sin sucesión no pueden presentárenos sin contradicción, resulta que cuando percibimos el tiempo hemos percibido por necesidad el mismo principio de contradicción... Cuando hay dos ideas idénticas en el fondo, aunque aparezcan distintas porque se ofrecen bajo aspectos diferentes, es imposible que al explicar la una no se tropiece, por decirlo así, con la otra, y al pararse en ésta no se vuelva de algún modo sobre aquélla (...) Hay círculo, pero inevitable, y por lo mismo deja de ser vicioso”.²⁸

Pues bien, inmerso en la temporalidad el ser humano sí es capaz de superarla –al menos en cierto modo- conceptualizándola. El tiempo envuelve y acecha a cada trozo de la existencia del ser humano, pero a través de la construcción mental, del tiempo psicológico, que el hombre crea, logra –o cree que logra- liberarse del estar siendo siempre consumido. Una bella conclusión podría ser la reflexión de los neoplatónicos sobre esta idea que dice que el hombre no está ni en el tiempo, ni en la eternidad, sino en el horizonte en que ambos se juntan.²⁹

²⁸ BALMES, J. *Filosofía fundamental* Pensamiento: Madrid 2012

²⁹ CRUZ PRADOS, A. *Historia de la filosofía* Eunsa: Pamplona 1991

2.2. El tiempo y el lenguaje: hablar del tiempo

Volviendo ahora a Bergson y dirigiendo así nuestra reflexión, pongamos de nuevo el foco de atención en ese tiempo puro, vivo, que de algún modo se da en la conciencia del yo. Pues bien, para Bergson ese ser se reconoce consciente de ser viviente, viviente abierto a la libertad³⁰, a través de la intuición, no de la inteligencia. Dice el filósofo que la inteligencia es la facultad de la que disponemos para lidiar con la materia o el espacio, esta nos permite dividir, calcular y yuxtaponer. Sin embargo, la intuición es la facultad que se ocupa del espíritu, los permite percibir lo único, lo singular. Para Bergson intuir implica la captación inmediata de la realidad.³¹

Así como la inteligencia conduce a error, también consideraba Bergson que el lenguaje es insuficiente para explicar una realidad como el tiempo. Es curioso, además, que siendo su obra filosófica, se le concediera en 1927 el premio Nobel de Literatura. Esto es radicalmente importante en nuestra reflexión, pues nos lleva a la relación entre el tiempo, la experiencia y el lenguaje. Pues bien, Henri Bergson consideraba que el lenguaje no alcanza para abarcar lo que se puede decir sobre el tiempo. El lenguaje es divisible, homogéneo y continuo y por ello no puede dar cuenta de una realidad como el tiempo. De este modo, el filósofo creía necesario someter la lengua a un trabajo literario y poético para que de esta forma la lengua diga más de lo que puede decir.

Es llamativo que en la filosofía se ha visto habitualmente a la metáfora con cierto desprecio, como un simple elemento decorativo o retórico del lenguaje sin ningún valor de verdad. Sin embargo, aquí Bergson ya le da cierto protagonismo y como vamos a ver a continuación, lingüistas como George Lakoff o filósofos como Mark Johnson no solo le dan la importancia que merece a la metáfora, sino que desarrollan toda una reflexión sobre ella como puente para abarcar realidades que de suyo son inabarcables.

³⁰ BERGSON, H. La evolución creadora Espasa-Calpe Madrid: 1873

³¹ CHERNIAVSKY, A. Exprimer l'esperit. Recurso electrónico: revista latino americana de filosofía: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532008000100004

2.3. Metáforas temporales en la vida cotidiana

Las metáforas están en todas partes. En la cotidianidad de nuestras vidas las usamos mucho más de lo que creemos. De algún modo, la metáfora constituye una de las partes más humanas del lenguaje. Sin expresiones metafóricas, el lenguaje se vuelve algo meramente mecánico. Con las metáforas se alcanza la realidad de una forma distinta, se dice algo más. A través de la metáfora abarcamos realidades desconocidas a través de conceptos sustitutivos que sí conocemos. Las metáforas ayudan a comprender una realidad en términos de otras. Por ejemplo, el sentimiento de agobio entendido como una carga³², la libertad como el vuelo o el amor, como flotar en el aire.

Las metáforas están, de hecho, en cada parte de nuestra vida, vivimos en ellas y con ellas. En lo que refiere a nuestra reflexión, el tiempo, como realidad compleja, implica –de hecho- una compleja comprensión y, por ende, a la hora de hablar de él es fácil caer en enredos del lenguaje que hacen perder lo esencial de su reflexión. En este sentido, la metáfora constituye una valiosa herramienta para acceder a la realidad de la temporalidad.

Gracias a las metáforas, el tiempo de algún modo se familiariza³³, hacen que el tiempo sea algo a lo que poder referirse, le otorgan una imagen. Existen campos de la experiencia del mundo que se resisten a ser traducidos al lenguaje lógico-conceptual, para estos la metáfora se convierte en un verdadero puente, esto es a lo que el filósofo Blumenberg llama “metáforas absolutas”³⁴.

El lingüista George Lakoff y el filósofo Mark Johnson publicaron en 1980 una obra que arroja mucha luz sobre este tema, a saber: “Metaphors we live by”, “Metáforas de la vida cotidiana” en su traducción al castellano. Esta obra aborda precisamente la reflexión sobre la importancia de las metáforas, asumiendo un gran paso que supone aceptar que no solo

³² NUBIOLA, J. *El valor cognitivo de las metáforas* Cuadernos de Anuario Filosófico n° 103, Pamplona, 2000, pp. 73-84.

³³ RAMOS TORRE, R. *Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica*. Acta Sociológica: Madrid 2009 num.49 pp 51-69

³⁴ RIVERA GARCÍA, A. Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política. *Ingenium Revista de historia del pensamiento moderno* n°4 2010 pp 145-165

impregnan la vida a través del lenguaje, sino también a través del pensamiento y de la acción.³⁵ A este respecto, se lee en este libro: “Nuestro sistema conceptual ordinario en términos del cual pensamos y actuamos es fundamentalmente de naturaleza metafórica”. Pues bien, las metáforas no son simplemente parte del lenguaje, sino que conciernen a la experiencia vital. Dicen Lakoff y Johnson que lo habitual es no darse cuenta de cómo funciona nuestro sistema conceptual, simplemente lo dejamos ser y de esta forma se vuelve algo cotidiano que –aunque no lo advertimos– es radical para nuestro conocimiento de la realidad.

En la obra de Lakoff y Johnson nos interesa la exposición de la metáfora “El tiempo es dinero”. Es curioso cómo el tiempo es visto de distinta forma en las diferentes culturas. Según la imagen que cada uno tiene del tiempo, emplea determinadas metáforas y estas metáforas a la vez sirven como herramienta para conocer la realidad. En la sociedad actual, completamente industrializada y sistematizada el tiempo es visto como algo muy valioso. Tiempo y trabajo van de la mano por ser el trabajo el núcleo central de nuestras vidas y el principal método de conseguir dinero. El tiempo impregna nuestras vidas precisamente por ello: el horario laboral, el sueldo en pos de las horas trabajadas, los fines de semana como período de descanso, etc. Valoran aquí estos autores que en nuestra cultura el tiempo es visto como algo valioso, pues el tiempo es el medio a través del cual realizamos nuestros objetivos. El tiempo está también, por tanto, plenamente relacionado con el dinero. De esta forma, al igual que el dinero, el tiempo se convierte en un objeto que puede ser calculado, desperdiciado, gastado, ahorrado o invertido.

Está claro que, de hecho, muchos cambios que se dan en la cultura vienen dados precisamente por nuevos conceptos metafóricos. Lakoff y Johnson, en su obra, frente a lo que se denomina “objetivismo absoluto” y al “subjetivismo radical” proponen algo intermedio a lo que ellos llaman “síntesis experiencialista” que supone unir razón e imaginación. Concluyen con ello que como las categorías de nuestro pensamiento son en gran medida metafóricas y nuestro razonamiento cotidiano conlleva implicaciones e inferencias metafóricas, la racionalidad ordinaria es por su propia naturaleza esencialmente

³⁵ LAKOFF, G JOHNSON, M, *Metáforas de la vida cotidiana* 2ª Edición 1995 pp 39 - 45

imaginativa. Esta síntesis experiencialista aspira a satisfacer la necesidad objetivista de una explicación de la verdad mediante nuestra estructuración coherente de la experiencia, al mismo tiempo que cumple las aspiraciones del subjetivismo sobre el significado y el sentido personal del conocimiento.³⁶

Pues bien, como veíamos, dicen estos autores –con razón- que no hay nada en la naturaleza del hombre que le lleve a conceptualizar metafóricamente al tiempo de esta forma. La cultura determina en gran medida las metáforas que cada sociedad construye y, al mismo tiempo, esas metáforas determinan la forma que tenemos de conocer las realidades. En una sociedad en que el tiempo es oro, la concepción de este estará determinada por ello. Que el tiempo es algo valioso que no se debe perder y que al mismo tiempo se nos escapa es sin duda algo angustioso. Nuestra sociedad, de hecho, se halla sumida en esta clase de desgracia. La civilización occidental guiada en pos de un horario común vive en esa continua angustia de dedicarle tiempo al tiempo para obtener siempre un tiempo mejor. Lo mismo que cuando uno ve el horizonte a lo lejos y pretende siempre alcanzarlo, es la utopía del idiota. No hay disfrute, el tiempo se encierra en un reloj, en un círculo interminable que no cesa de dar vueltas.

Eso si, haré un inciso en lo que los autores dicen sobre la no necesidad de que realicemos conceptualizaciones metafóricas del tiempo “de esta forma”. Por “de esta forma” se están refiriendo a concebir el tiempo como objeto valioso. Pues bien, cada sociedad y cada cultura determinan las imágenes que uno se puede hacer del tiempo o de otros conceptos. Hago el especial inciso en ello porque a lo que no se refieren estos dos autores es a si es o no natural hablar del tiempo de forma metafórica en general. Pero, ¿acaso hay otra forma de hablar de él?

Es interesante pararse a reflexionar en sociedades en las que uno no lleva un reloj en la muñeca simplemente porque no es una necesidad. ¿Son más felices los integrantes de civilizaciones desfavorecidas o subdesarrolladas? Seguramente sean tan conscientes del

³⁶ NUBIOLA, J. *El valor cognitivo de las metáforas* Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona, 2000, pp. 73-84.

tiempo como lo es nuestra sociedad, pero lo que está claro es que no de la misma forma. En cualquier caso, para descubrirlo habría que llevar a cabo un estudio exhaustivo de diversas sociedades de este tipo. Tal vez sea más fácil de lo que parece, quizá acudiendo a un individuo que en mayor o menor medida está en todas las sociedades existentes, arrojemos luz sobre esto. Estos individuos son los niños. Al fin y al cabo viven ajenos a la realidad laboral, al ayer, al hoy y al mañana, a la planificación, a la angustia de la desaparición, a la pérdida del ser en la temporalidad. Lo que está claro es que en la infancia la percepción temporal es bien distinta a como es en la edad adulta o incluso en la edad anciana.

3. El tiempo en la vida del ser humano

Pon tu mano sobre una estufa caliente durante un minuto y te parecerá una hora. Siéntate junto a una chica bonita durante una hora y te parecerá un minuto. Eso es la relatividad.

A. Einstein

3.1. Cuando éramos niños: el tiempo en la infancia

Una infancia ideal es una infancia inocente y la inocencia va ligada a la novedad, a la sorpresa, a la ingenuidad. Lo bello de la niñez es que se vive en la plenitud del presente, no hay recuerdos que atormenten o alegren, tampoco hay proyectos o expectativas. De algún modo se es en una eternidad pura, y digo “pura” porque eternidad en sí es no preocuparse de ser en un continuo entre un pasado y un futuro, simplemente ser, ser en lo actual.

A este respecto, el escritor británico Steve Taylor³⁷ nos cuenta en su obra “*Making time: Why time seems to pass at different speeds and how to control it*” que es reconocible por todos que durante la niñez el tiempo parece transcurrir más lentamente y que con los años, cuanto más se acerca uno a la edad anciana, el tiempo parece acelerarse.

A lo largo de nuestros primeros pasos, el tiempo transcurre despacio porque hay poca o

³⁷ Steve Taylor es profesor en la Universidad de Manchester especializado en psicología.

nula distancia con elementos pasados. Sin embargo, cuanto mayores son las experiencias, el tiempo parece comprimirse. La explicación que da Taylor a esto es que el ser humano suele percibir los acontecimientos recientes como remotos, mientras que los lejanos se perciben de forma más reciente.³⁸

Además, plantea el autor, que dado que cuando se es un niño uno no tiene experiencias de referencia, cualquier acontecimiento se vive con gran intensidad. Sin embargo, con los años, dado que las situaciones se repiten, uno las pasa por alto, las categoriza y estos acontecimientos pierden su lugar en la memoria. En su ensayo, el autor llega a plantear la existencia de dos vidas. Esto es interesante para nuestro estudio como mera reflexión sobre el tema. A saber, el autor concibe una vida hasta los 5 años de edad y otra a partir de esa edad. Su explicación es que en esos primeros 5 años uno vive tantas experiencias y procesa tanta nueva información que supera, sin lugar a dudas, todas las experiencias siguientes.

Lo que venimos reflexionando, lo ratifica el profesor William Reville, de la University College of Cork en uno de sus artículos para el diario *Irish Times*³⁹ afirmando que las modificaciones perceptivas del tiempo suelen ir asociadas a variables como la información procesada, el tipo de experiencia vivida y las nuevas sensaciones vividas.

Pues bien, durante la infancia se acumula una gran cantidad de información sensorial. Todo es sorprendente, llamativo y absolutamente fascinante. Por tanto, eso nos dice que nuevas experiencias hacen que el tiempo parezca ir de nuevo más lentamente y volver a sentirse “como un niño”. Quizá es esta una de las razones por las que el hombre busca a menudo experiencias chocantes o extremadamente peligrosas, porque solo así el tiempo parece detenerse.

Según los recientes estudios de psicología sobre la cuestión, el sentido de temporalidad es una de las menos accesibles a los escolares, en concreto a los niños de entre tres y los

³⁸ "Telescoping effect" es el nombre con que se denomina en psicología cognitiva a la percepción que tiene el ser humano de eventos que han transcurrido hace mucho tiempo como si en realidad fueran recientes.

³⁹ REVILLE, W. *Why does the return journey feel quicker?* The Irish Times 2012 Recurso electrónico: <http://www.irishtimes.com/news/science/why-does-the-return-journey-feel-quicker-1.537923>

doce años. Es curioso analizar cuál es el proceso de aprendizaje de los niños en lo que refiere a las nociones temporales. El psicólogo Jean Piaget⁴⁰ aportó en su investigación sobre este tema cómo es ese aprendizaje de los niños en cuanto a las nociones espacio temporales. Hasta los 10 años, dice el psicólogo, los niños no se hacen bien a la idea de los procesos históricos y de su papel dentro de esa “línea temporal”. Suelen confundir términos como “ayer”, “hoy” y “mañana” y lo curioso es que no sucede por su mal manejo del lenguaje, sino por su percepción confusa de los acontecimientos.

Piaget señala que hasta los siete años la expresión "la semana pasada" no tiene sentido para ellos. El psicólogo hace especial hincapié en la dificultad con que los niños aprenden la noción de “edad”, “sucesión”, “duración”, “anterioridad” y “posterioridad”. De hecho, para que los niños aprendan progresivamente cómo se dan los procesos temporales se les ayuda desde las causas y los efectos de sus propias acciones. “Lo que has hecho antes tiene las consecuencias que tienes ahora” o “Si te portas mal, mañana no tendrás premio” o “Llueve porque el agua se ha evaporado”, etc.

En cualquier caso, el niño, que vive en un presente más o menos continuo, está ajeno a ese círculo sufriente del reloj. El niño no se consume, el niño vive. El niño no está sumido en la angustia del porqué de su temporalidad, ni siquiera aspira a la eternidad, el niño, de algún modo, es ya eterno. Por eso muy a menudo son ellos los que se convierten en el verdadero y buen ejemplo de una vida plena y feliz.

3.2. El tiempo en la adolescencia y el adulto que vive en el *Carpe diem*

La vida es para vivir, no para sobrevivir. El que pierde el tiempo es porque lo tiene, y el que no tiene tiempo es porque trabaja como esclavo para que su señor pueda perder su tiempo. Esta es a grandes rasgos la percepción temporal de la adolescencia. Es una etapa de cambios constantes, de atracones de emocionalidad y de experiencias nuevas. La adolescencia es, sin duda, más intensa que la infancia.

⁴⁰ Jean Piaget (1896 – 1980) epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo. Creador de la epistemología genética. De él se destaca sus aportaciones en el estudio de la infancia y su teoría constructivista del desarrollo de la inteligencia.

Para ser más concretos, el tiempo en la adolescencia viene definido por el clásico “Carpe diem” que ha evolucionado en nuestros días por el conocido “YOLO” (“You only live once”). De algún modo, el adolescente ya es consciente de que el tiempo fluye y se desvanece. En cierta medida el adolescente conoce la muerte y digo “en cierta” porque la consciencia de la muerte se hace mayor con el paso de los años, en la adolescencia no es más que un reflejo que de algún modo aterroriza.

Carpe diem es una locución latina que quiere decir “toma el día”, “vive el momento”. Se cree que la expresión fue acuñada por el poeta Horacio⁴¹. En el fondo, el “Carpe diem” en nuestros días, ese “YOLO”, es un claro “apresúrate, que esto se acaba”. Sin embargo, no es un llamamiento a hacer actividades reconocidas culturalmente como provechosas, sino que generalmente es un llamamiento a probar nuevas sensaciones, a realizar actividades extremas pues “qué importa si todo se va a acabar”.

En la adolescencia se obvia el pasado y el futuro y el presente monopoliza la vida. La tradición no tiene nada que decir, solo importa un fluir que no va en pos de planificación alguna, es el fluir por el fluir, el tiempo por el tiempo. La edad de la adolescencia no está determinada por un período de tiempo, pues en nuestros años esta se ha extendido a todas las edades provocado por el pesimismo general. Muchas veces, la única forma que tienen los adultos de salir de esa continua línea temporal es subirse al barco de la inconsciencia, dejarse llevar por el nihilismo como forma de vida.

El adulto, considerando como tal a alguien que es autosuficiente y tiene que mantenerse para vivir, es un individuo integrado en el sistema y, por tanto, en el esquema temporal común. El pasado acumulado es la acumulación de buenas y malas experiencias que se convierten en la base de toda nueva acción, el futuro, un objetivo concreto fijado por la planificación y el presente, tristemente, supervivencia. Como veíamos antes, tal y como analiza Taylor en su obra, cuanto más rutinaria es la vida de uno, menos intensa y más rápida la percepción de esa temporalidad. Sin apenas darse cuenta el adulto se sitúa en una

⁴¹ Horacio, *Oda 11 Odas*, Gredos: Madrid 2007

fecha que apenas poco antes veía aún como remota.

El “Carpe diem” del que hablábamos se puede llegar a convertir en nuestros días en “vivir cada día como si fuera el último”, de alguna forma se torna en una clase de egoísmo. La gestión del tiempo, cuando se pierde, tiene ese peligro, que pierde toda mira centrándose en el propio ego. Cuando uno toma el tiempo como si se tratara de una posesión, cree que perderlo es convertirse en eterno y lamentablemente no hay nada más lejos de la realidad.

Pues bien, vemos en todo esto lo curioso que resulta cómo el tiempo, siendo una realidad externa, penetra en el hombre afectando de esa forma a su vida y a su coexistencia con otros.

3.3. El tiempo en la vejez: somos el tiempo que nos queda

Como hemos visto, la percepción de la temporalidad es subjetiva y depende de múltiples factores. El fluir del tiempo, mientras que es un misterio para el niño, es una continua llamada de atención para el anciano. Es curioso a la vez que tétrico darse cuenta de que si se observa a un anciano durante veinte minutos, en al menos tres ocasiones mirará el reloj.

La sensación que tiene el anciano sobre el tiempo, la expresa muy bien la profesora María José Carrillo Linares de la Universidad de Huelva en su artículo “Entre el deseo y la desidia: la suspensión del tiempo en la vejez”⁴². A saber, que la percepción de la temporalidad del anciano se halla entre el deseo de suspender el tiempo y la desidia que produce el tiempo suspendido. Pues bien, detener el tiempo, suspenderlo, no es lo mismo que eliminarlo, es sencillamente un parón y eso, tarde o temprano, se vuelve también aburrido.

El anciano sabe que va a morir y no lo sabe como el adolescente o el adulto, el anciano

⁴² CARRILLO LINARES, M. *Entre el deseo y la desidia: la suspensión del tiempo en la vejez*. Anuario: 2006 vol. XII

lo sabe con una certeza aún mayor. Las horas suspendidas, el tiempo muerto es una clase de tortura profundamente aburrida. Sus vidas se han convertido en la acumulación de cientos de experiencias y acontecimientos que tratan de atrapar a través de la memoria y la transmisión a otros de sus relatos vitales. De alguna forma, la memoria es lo único a lo que pueden aferrarse y el futuro lo innombrable.

A través de la transmisión de su vida, el anciano se siente en cierta medida más vivo. Como cuando era un niño, puede darle al tiempo una clase de respiro para que vaya más lentamente. Esto sucede quizá porque el anciano, a través del relato de tiempos pasados, consigue transformar una experiencia antigua en un acontecimiento nuevo para otro. El anciano, paradójicamente, consigue –cuando es escuchado- dilatar el tiempo a la par que consume sus últimos alientos.

La percepción temporal del anciano puede resumirse con la frase: “somos el tiempo que nos queda”. En este sentido, es llamativa la metáfora de “las horas suspendidas en el aire”, esto es, el tiempo está ahí, no es que el anciano se sitúe por encima, sino que se hace plenamente con él. Después de años luchando contra el fin inminente se puede decir, de algún modo, que cuanto más cerca está uno de la muerte, más se reconcilia con el tiempo, el eterno enemigo del hombre. Morir, podría decirse, es hacer las paces con la temporalidad.

4. Conclusiones

4.1. El ser humano es en el tiempo, pero no para el tiempo: la eternidad

En este estudio se ha querido llamar a la reflexión, se ha querido detener –en cierto sentido- el tiempo para llamar a la consciencia del fluir de la vida. La realidad de la temporalidad externa y, sobre todo, interna resulta muy compleja. Como hemos expuesto, el conocimiento que se tiene del tiempo ha variado a lo largo de la historia de la humanidad, en las diferentes culturas y en la propia vida del hombre. Está claro que el tiempo está bañado por la relatividad.

De algún modo, en el tiempo se da esa extraña contradicción que se anunciaba en la introducción de este breve estudio, a saber: la consumición inminente y la llamada a lo eterno. El hombre está en el mundo como puesto por una fuerza superior, viviendo una vida que no eligió, dirigido hacia la muerte como empujado por la punta de una pistola, mirando las huellas del pasado sin poder retroceder en absoluto. El tiempo sigue fluyendo y atrapando al hombre y ante esto, el ser humano tiene pocas opciones que jugar. De un lado, puede organizar su tiempo, proyectarlo en un espacio, segregarlo, hacerse plenamente consciente de su papel en la historia y creer que así el provecho de este será mejor. Por otra parte, puede dejarse ser, como lo haría una piedra, viviendo sin pensar con el peligro de caer en una ignorancia que raramente puede llamarse felicidad. Pero, ¿es tan pesimista el panorama que plantea la temporalidad?

Pese a lo que pueda parecer, en todo este ciclo deprimente sí hay una posible salida. Pues bien, el ser humano puede vivir para el tiempo y en el tiempo o bien, puede vivir en el tiempo para la eternidad. Ese vivir para el tiempo y en el tiempo viene a ser lo que antes llamábamos “edad adolescente”. Esa forma de vida conlleva posibles consecuencias que son, como mínimo, peligrosas. El pensador brasileño Tristán de Athayde apunta sobre esto que “es la agitación, es decir, el movimiento por el movimiento, lo que se lleva el sufragio de los modernos. El hombre, para ser moderno, tiene que ser hombre de acción que se disloca fácilmente, que muda fácilmente de propósitos, de partido, de corbatas o de mujer. El dinamismo es confundido con la vida. Y ésta pasa a ser entonces sinónimo de carie, de

multiplicidad, de aventura y de relativismo. Cuanto más cambia, más vive el hombre. Lo estable, lo recatado, lo sobrio, lo silencioso, son valores superados para el moderno. Lo mudable, lo exhuberante, lo original, lo que se adapta a los demás, a nuevas formas de vida, son los valores modernos y vivos”.⁴³

Lo que probablemente olvida ese hombre que vive para el tiempo es algo en lo que Bergson hizo mucho hincapié: el tiempo es duración y la duración implica que algo dure. El tiempo en sí mismo no es absolutamente nada, es un sinsentido. La temporalidad se da en los seres, por ello vivir para el tiempo es vivir para nada.

Pues bien, si descartamos esta opción, ¿qué es vivir para la eternidad? En todo ser humano hay un anhelo de eternidad y eso se ve en las acciones cotidianas del hombre. Cada vez que el hombre provoca una determinada creación está participando de algo más grande. Las obras de arte, las novelas, los ensayos científicos e incluso los platos de cocina son prolongaciones de un determinado “yo”. ¿Tiene la obra humana algún sentido? Después de todo lo reflexionado, me inclino a pensar que sí. El hombre crea movido por su deseo de ser eterno, de –pese a estar en un ciclo imparabable que se consume- permanecer de algún modo. El hecho cotidiano de formar una familia es suficiente para expresar esto. La humanidad aspira a la eternidad, y solo así uno puede situarse por encima del tiempo.

El hecho de que haya algo eterno en el hombre no implica que no sea temporal, pero le hace consciente de que lo accidental, lo accesorio, los acontecimientos, son eso, finitos y por tanto deben ser superados. Aunque pueda resultar paradójico, eternidad y humildad van de la mano. Pues bien, la diferencia entre el ser humano y el animal está relacionada precisamente con esto, el hombre en ese ser consciente de su insignificancia, se hace grande. El ser humano, cuando comprende que se halla en el tiempo, inmerso en él, dirigido a su propio no ser, se da cuenta de que si todo ello tiene un sentido, él –desde luego- no puede aportarlo y es entonces cuando el hombre pone la mira en la eternidad.

⁴³ TRISTAN DE ATHAYDE, *El hombre moderno y el hombre eterno*. Difusión, Santiago 1943, pp. 36-7; citado por A. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, *Filosofía del hombre*. Recurso informático: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/filosofia-del-hombre--0/html/ff83bb92-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

Vemos ahora que la pregunta por el tiempo es la pregunta por el sentido del hombre, por su origen y por su destino.

Todo ser humano que obra, lo hace por un fin. Además, el hombre tiene la singularidad de obrar con conocimiento de causa y libremente para la consecución de su fin.

4.2. El tiempo como razón de la existencia

El título de este ensayo puede resultar algo pretencioso. Después de toda la reflexión que se ha llevado a cabo en torno al tiempo, es momento de desvelar a qué nos referimos con “el tiempo como razón de la existencia”. Después de ver cómo el hombre percibe el tiempo y cómo se enfrenta a él a partir de su experiencia, hemos comprobado que la metáfora es la manera óptima de referirse a él. Esto es precisamente lo que se quiere defender con este estudio. La metáfora “el tiempo como razón de la existencia” no quiere decir que el tiempo sea un cierto ente que sea por sí, que le da vida a los seres, pues como se ha defendido, el tiempo en sí es, de hecho, un sinsentido. El tiempo es en las criaturas, y en las criaturas el tiempo es –metafóricamente– lo que les proporciona el ser y al mismo tiempo lo consume. El tiempo es fuego que da vida y a la par corrompe lo que es.

En la introducción de este estudio se anunciaba que la aspiración principal era llamar a la reflexión. La pregunta no era: “¿Cómo percibe el hombre el tiempo?”, ni tampoco “¿Cómo se refiere el hombre al tiempo?”, sino más bien: “¿Por qué?”, “¿qué le pasa al ser humano?” Y sobre todo, “¿qué sucede en el tiempo?”. Pues bien, como toque final, pongamos el primer ladrillo para esta reflexión. La eternidad latente en el ser del hombre en coexistencia con la presencia de la muerte es lo que hace que el hombre se empeñe por categorizar el tiempo de cualquier forma, que lo divida, que lo nombre, que trate de proyectarlo de sí hacia fuera, para tratar de situarse por encima de él.

Para concluir, qué mejor que hacerlo con una metáfora digna del tiempo. El tiempo

es, pero es en nosotros. El tiempo es un recordatorio de la vida y un aviso de la muerte. El tiempo es amor en las entrañas del hombre porque le da la oportunidad de seguir siendo, pero también es sufrimiento, porque desde que le otorga el ser no cesa de arrebatárselo.

Oda al tiempo – Pablo Neruda⁴⁴

*Dentro de ti tu edad
creciendo,
dentro de mí mi edad
andando.
El tiempo es decidido,
no suena su campana,
se acrecienta, camina,
por dentro de nosotros,
aparece
como un agua profunda
en la mirada
y junto a las castañas
quemadas de tus ojos
una brizna, la huella
de un minúsculo río,
una estrellita seca
ascendiendo a tu boca.
Sube el tiempo
sus hilos
a tu pelo,
pero en mi corazón
como una madre selva
es tu fragancia,
viviente como el fuego.*

⁴⁴ Odas elementales de Pablo Neruda Editorial Losada Madrid 1959

*Es bello
como lo que vivimos
envejecer viviendo.
Cada día
fue piedra transparente,
cada noche
para nosotros fue una rosa negra,
y este surco en tu rostro o en el mío
son piedra o flor,
recuerdo de un relámpago.
Mis ojos se han gastado en tu hermosura,
pero tú eres mis ojos.
Yo fatigué tal vez bajo mis besos
tu pecho duplicado,
pero todos han visto en mi alegría
tu resplandor secreto.
Amor, qué importa
que el tiempo,
el mismo que elevó como dos llamas
o espigas paralelas
mi cuerpo y tu dulzura,
mañana los mantenga
o los desgrane
y con sus mismos dedos invisibles
borre la identidad que nos separa
dándonos la victoria
de un solo ser final bajo la tierra.*

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍN, san, *Confesiones*, Alianza, Madrid 1990

ARISTÓTELES, *La Física*, Gredos, Madrid 1995

BALMES, J. *Filosofía fundamental*, Pensamiento, Madrid 2012

BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A. *Filosofía del hombre*. Recurso informático: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/filosofia-del-hombre--0/html/ff83bb92-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html

BERGSON, H. *Obras escogidas*, Aguilar, México 1963

BERGSON, H. *Evolución creadora*, Espasa-Calpe, Madrid 1973

BERGSON, H. *Ensayo acerca de los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Madrid, 1999

BERGSON, H. *Materia y Memoria*, Cactus, Buenos Aires 2006

CARRILLO LINARES, M. *Entre el deseo y la desidia: la suspensión del tiempo en la vejez*. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, XII (2006), pp.141-148

CHERNIAVSKY, A. La expresión de la *durée* en la filosofía de Bergson, Revista Latinoamericana de Filosofía, (2008), Recurso electrónico:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532008000100004

CRUZ PRADOS, A. *Historia de la filosofía* Eunsa, Pamplona 1991

DELGADO, H. *Acerca de los tiempos presente, pasado y futuro*. Revista de Neuro-Psiquiatría, 52/4 (1989), Recurso informático:
<http://www.upch.edu.pe/vrinve/dugic/revistas/index.php/RNP/article/view/1242>

GONZALEZ UMERES, L. *La experiencia del tiempo humano de Bergson a Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Pamplona 2001

GUITTON, J. *La Vocation de Bergson*, Gallimard, París 1960

HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*, Trad. Jose Eduardo Rivera. Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1997

HORACIO, *Odas*, Gredos, Madrid 2007

LAKOFF, G. y M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana* Cátedra, Madrid 1995

LILLO AGUILERA, L., *Agustín: El tiempo y la palabra*, Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum, 2010, Santiago nº4

MANN, T. *La montaña mágica* Edhasa, Madrid 2006

NUBIOLA, J. *El valor cognitivo de las metáforas*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 103, Pamplona 2000

RAMOS TORRE, R. *Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica*. Acta Sociológica, Madrid

REVILLE, W. *Why does the return journey feel quicker?* The Irish Times 2012 Recurso electrónico: <http://www.irishtimes.com/news/science/why-does-the-return-journey-feel-quicker-1.537923>

RIVERA GARCÍA, A. *Hans Blumenberg: mito, metáfora absoluta y filosofía política*. Ingenium. Revista de historia del pensamiento moderno nº4 (2010)

RUIZ STULL, M. *Intuición, la experiencia y el tiempo en el pensamiento de Bergson*. Alpha nº29 (2009)

TOBOSO MARTIN, M. *El tiempo y la conciencia*, Instituto de Filosofía CCHS CSIC Plaza y Valdés, Madrid 2010

VARIOS. *Mario Benedetti: Colección Antológica de Poesía Social*, 7, Madrid 2013

VARIOS. *Odas elementales de Pablo Neruda*, Losada, Madrid 1959